

Actividad 1: Preguntar, problematizar y pensar

PROPÓSITO

Se espera que los estudiantes comprendan el valor de la pregunta como punto de partida de la investigación filosófica, y elijan en conjunto la pregunta filosófica que guiará el Seminario.

OBJETIVOS DE APRENDIZAJE

OA a

Formular preguntas significativas para su vida a partir del análisis de conceptos y teorías filosóficas, poniendo en duda aquello que aparece como “cierto “o “dado” y proyectando diversas respuestas posibles.

ACTITUDES

- Pensar con autorreflexión y autonomía para gestionar el propio aprendizaje, identificando capacidades, fortalezas y aspectos por mejorar.

Duración: 8 horas pedagógicas

DESARROLLO DE LA ACTIVIDAD

¿UNA PREGUNTA, UN PROBLEMA POR RESOLVER?

El docente inicia la actividad solicitándoles que recuerden preguntas que se hayan convertido en un problema para ellos. Para ayudarlos, les pide escribir una lista de seis preguntas, al menos. Luego las revisan para seleccionar aquella que consideren más significativa. Es importante cautelar que exista un ambiente de respeto en el cual puedan compartir sus preguntas y escuchar las de sus compañeros.

A continuación, el docente los guiará de modo plenario para que reflexionen, a partir de alguna de las siguientes preguntas:

- ¿Por qué preguntamos?
- ¿En qué situaciones tendemos a hacer preguntas?
- ¿Para qué preguntamos?
- ¿Por qué esta pregunta es significativa?
- ¿Qué significa que una pregunta sea un problema?
- ¿Por qué hacer preguntas puede volverse un problema?

EL LUGAR DE LA PREGUNTA EN LA FILOSOFÍA

A partir de las respuestas compartidas, el profesor relaciona las preguntas con alguno de los grandes problemas de la filosofía, resaltando cómo el pensamiento filosófico se ha desarrollado a partir de grandes interrogantes. Para apoyar la relación entre filosofía y la pregunta como problema filosófico, ilustra algunas preguntas relevantes que se identifiquen con problemas filosóficos.

Conexión interdisciplinaria:

La pregunta como guía de la investigación científica
Ciencias para la ciudadanía [OA a]

Ejemplo 1:

“¿Hay nada solamente porque hay no, esto es, porque hay negación? ¿O no ocurre, acaso, lo contrario, que hay no y negación solamente porque hay nada? Cuestión no resuelta ni tan siquiera formulada explícitamente”.

[Heidegger, M. *¿Qué es Metafísica?*]

Ejemplo 2:

“Puesto que todo conocimiento y toda elección tienden a algún bien, volvamos de nuevo a plantearnos la cuestión: ¿Cuál es la meta de la política y cuál es el bien supremo entre todos los que pueden realizarse?”.

[Aristóteles, *Ética Nicomáquea*]

Ejemplo 3:

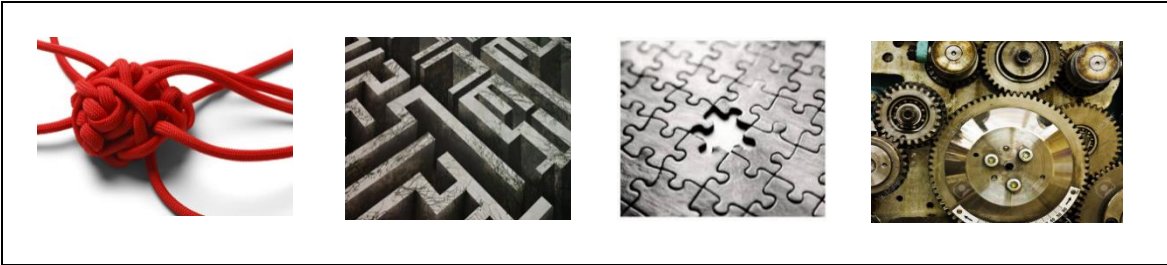
“¿Qué es, pues, el tiempo? Si nadie me lo pregunta, lo sé; pero si quiero explicárselo al que me lo pregunta, no lo sé. Lo que sí digo sin vacilación es que sé que si nada pasase no habría tiempo pasado; y si nada sucediese, no habría tiempo futuro; y si nada existiese, no habría tiempo presente. Pero aquellos dos tiempos, pretérito y futuro, ¿cómo pueden ser, si el pretérito ya no es y el futuro todavía no es? Y en cuanto al presente, si fuese siempre presente y no pasase a ser pretérito, ya no sería tiempo, sino eternidad. Si, pues, el presente, para ser tiempo es necesario que pase a ser pretérito, ¿cómo deciros que existe éste, cuya causa o razón de ser está en dejar de ser, de tal modo que no podemos decir con verdad que existe el tiempo sino en cuanto tiende a no ser?”.

[Agustín de Hipona, *Confesiones*]

¿CÓMO UNA PREGUNTA PROBLEMÁTICA NOS AYUDA A PENSAR?

El objetivo de esta tercera parte es mediar para que los alumnos puedan relacionar *preguntas* y *problemas*, identificando la consecuencia común que originan en las personas: ambos son un camino que se abre para pensar, ya sea en busca de una respuesta o para resolver un problema.

Para que descubran la palabra *problema* activando el significado inicial que tienen del concepto, se sugiere mostrar un conjunto de imágenes que se pueda asociar con dicho concepto.

Ejemplo:

Se sugiere que primero observen con atención para identificar cada imagen —un nudo, un laberinto, un rompecabezas incompleto, un engranaje— y luego piensen en una palabra que interprete lo que las imágenes representan. El profesor los guía con preguntas como las siguientes para que puedan asociarlas con el concepto que se busca:

- ¿Qué observas?
- ¿En qué te hace pensar lo que ves?
- ¿Qué palabra abarca los distintos objetos observados?
- ¿Qué representan estas imágenes?
- ¿Qué tienen en común?

A partir de las respuestas, se sugiere que el profesor integre sus aportes y, en conjunto, precisen el significado de “problema”.

Para ayudarlos a que concluyan la relación que existe entre *preguntas* y *problemas*, puede utilizar algunas de las siguientes preguntas:

- ¿Toda pregunta es un problema?
- ¿Es lo mismo una pregunta que un problema?
- ¿Cómo se relacionan las preguntas y los problemas?
- ¿Qué consecuencia tienen las preguntas y los problemas?

Se espera que concluyan que las preguntas y los problemas tienen en común el efecto que provocan en las personas, ya que ambas actúan como una condición que nos impele a pensar.

Para sintetizar, se les pide que se organicen en tríos: cada alumno representará uno de los tres conceptos relacionados: preguntar, problematizar, pensar. Se sugiere que construyan un esquema gráfico para representar la relación entre los tres conceptos. Luego, como evaluación formativa, se realiza una actividad de coevaluación, de modo que dos integrantes del trío se cambian a otros grupos para explicar el esquema gráfico construido. Para cerrar la actividad, el profesor realiza un plenario preguntando qué esquemas de sus compañeros les sirvieron para aclarar la relación entre los tres conceptos. Se selecciona dos o tres para presentar como ejemplos.

PREGUNTAR, PROBLEMATIZAR Y PENSAR UN TEMA FILOSÓFICO

El docente los invita a proponer temas para el Seminario, y los guía para que los planteen como pregunta problematizadora que guiará el ejercicio filosófico de la clase par buscar respuestas/soluciones. También les indica que, a lo largo del curso, analizarán críticamente respuestas/soluciones que han construido distintos filósofos y en distintas épocas, para avanzar en la construcción de una respuesta/solución personal.

El profesor puede guiar la selección, presentando varios temas que puedan ser significativos e interesantes para los jóvenes: felicidad, libertad, humanidad, sociedad, verdad, justicia etc.

Luego de seleccionado el tema, los guiará para que formulen preguntas problematizadoras al respecto⁴. Para orientarlos, puede utilizar una *Rutina del Pensamiento* denominada “Preguntas Creativas”, que entrega formas de preguntas para que cada alumno pueda utilizar alguna para plantear las propias. Si es necesario, puede darles un ejemplo modelo.

Preguntas Creativas		
<i>Una rutina para crear preguntas que estimulen la reflexión</i>		
¿Por qué...?	¿Cuál es el propósito de...?	¿Qué tal si...?
¿Cómo...?	¿Supongamos que...?	¿Qué cambiaría si...?
¿Cuáles son las razones...?	¿Y si supiéramos que...?	
1. ¿Por qué las personas buscamos la felicidad?		
2. _____		
3. _____		
[...]		

ORIENTACIONES PARA LA ACTIVIDAD DE AULA

Los siguientes indicadores de evaluación, entre otros, pueden ser utilizados para evaluar formativamente la actividad:

- Examinan el carácter problemático de la filosofía y los conceptos filosóficos.
- Analizan el valor de las preguntas para guiar el pensamiento filosófico.

Al introducir el objetivo del Seminario, se recomienda hacer énfasis en el carácter abierto de las preguntas filosóficas. Es decir, insistir en que el objetivo no será responder definitivamente una pregunta, sino más bien profundizar en ella, buscar nuevas aristas, explorar respuestas, etc.

Es importante elegir para el Seminario una pregunta filosófica que les interese y que durante el desarrollo del curso, se contextualice a la realidad y cotidianeidad de los estudiantes.

⁴ Sólo como ejemplo, para efectos del modelamiento didáctico, se tendrá como ejemplo un Seminario sobre la pregunta por la felicidad y la vida buena para el resto del programa.

Se recomienda profundizar en torno al lugar de la pregunta en la reflexión filosófica mediante la lectura de extractos de la obra *¿Qué es filosofía?* de Ortega y Gasset (ver sección Recursos y sitios web). Y para ilustrar preguntas problematizadoras, se puede utilizar el libro de Thomas Nagel *¿Qué significa todo esto? Una brevísima introducción a la filosofía*.

RECURSOS Y SITIOS WEB

- Sobre las rutinas de pensamiento y sus aplicaciones: Ritchhart, R., Church, M. y Morrison, K. *Hacer visible el pensamiento*. Cómo promover el compromiso, la comprensión y autonomía de los estudiantes. Editorial Paidós.
- Extracto de Ortega y Gasset⁵:

¿Qué es filosofía?⁶

José Ortega y Gasset

¿Por qué al hombre —ayer, hoy u otro día— se le ocurre filosofar? Conviene traer con claridad a la mente esa cosa que solemos llamar filosofía, para poder luego responder al «por qué» de su ejercicio.

En esta nueva óptica reaparece nuestra ciencia con los caracteres que ha tenido en todas sus épocas lozanas, si bien el progreso del pensamiento modula aquéllos en forma nueva y más rigurosa. ¿Qué es a nuestros ojos la filosofía (...)? [...]

Lo primero que ocurriría decir fuera definir la filosofía como conocimiento del Universo. Pero esta definición, sin ser errónea, puede dejarnos escapar precisamente todo lo que hay de específico, el peculiar dramatismo y el tono de heroicidad intelectual en que la filosofía y sólo la filosofía vive. Parece, en efecto, esa definición un *contraposto* a la que podíamos dar de la física, diciendo que es conocimiento de la materia. Pero es el caso que el filósofo no se coloca ante su objeto —el Universo— como el físico ante el suyo, que es la materia. El físico comienza por definir el perfil de ésta y sólo después comienza su labor e intenta conocer su estructura íntima. Lo mismo el matemático define el número y la extensión, es decir, que todas las ciencias particulares empiezan por acotar un trozo del Universo, por limitar su problema, que al ser limitado deja en parte de ser problema. [...]; por tanto, comienzan no con un problema, sino con algo que dan o toman por sabido. Pero el Universo en cuya pesquisa parte audaz el filósofo como un argonauta no se sabe lo que es. Universo es el vocablo enorme y monolítico que como una vasta y vaga gesticulación oculta más bien que enuncia este concepto riguroso: todo cuanto hay. Eso es, por lo pronto, el Universo. Eso, nótenlo bien, nada más que eso, porque cuando pensamos el concepto «todo cuanto hay» no sabemos qué sea eso que hay; lo único que pensamos es un concepto negativo, a saber: la negación de lo que sólo sea parte, trozo, fragmento. *El filósofo, pues, a diferencia de todo otro científico, se embarca para lo desconocido como tal*. Lo más o menos conocido es partícula, porción, esquirla de Universo. El filósofo se sitúa ante su objeto en actitud distinta de todo otro conocedor; el filósofo ignora cuál es su objeto y de él sabe sólo: primero, que no es ninguno de los demás objetos; segundo, que es un objeto integral, que es el auténtico todo, el que no deja nada fuera y, por lo mismo, el único que se basta. [...]. Universo es lo que radicalmente no sabemos, lo que absolutamente ignoramos en su contenido positivo.

En otro giro podíamos decir: a las demás ciencias les es dado su objeto, pero el objeto de la filosofía como tal es precisamente el que no puede ser dado; porque es todo, y porque no es dado tendrá que ser en un sentido muy esencial el buscado, el perennemente buscado. [...] Ella consistirá en ser también como su objeto, la ciencia

⁵ Para esta y todas las actividades del Programa de Estudios, se propone uno o más fragmentos para trabajar. El docente puede elegir fragmentos más extensos y/o textos completos si lo estima pertinente.

⁶ Fragmentos de los Capítulos III y IV, Obras Completas Tomo VII, Editorial Revista de Occidente, Madrid (1964).

universal y absoluta que se busca. Así la llama el primer maestro de nuestra disciplina, Aristóteles: filosofía, la ciencia que se busca.

Pero tampoco en la definición antedicha —filosofía es conocimiento del Universo— significa conocimiento lo mismo que en las ciencias particulares. Conocimiento en su sentido estricto y primario significa solución positiva concreta a un problema, es decir, penetración perfecta del objeto por el intelecto de su sujeto. Ahora bien, si conocimiento fuese sólo eso la filosofía no podría comprometerse a serlo [...]. Por esta razón, yo propongo que, al definir la filosofía como conocimiento del Universo, entendamos un sistema integral de actitudes intelectuales en el cual se organiza metódicamente la aspiración al conocimiento absoluto. Lo decisivo, pues, para que un conjunto de pensamientos sea filosofía, estriba en que la reacción del intelecto ante el Universo sea también universal, integral —que sea, en suma, un sistema absoluto.

Es, pues, obligación constituyente de la filosofía tomar posición teórica, enfrentarse con todo problema, lo cual no quiere decir resolverlo, pero sí demostrar positivamente su insolubilidad. Esto es lo característico de la filosofía frente a las ciencias. Cuando éstas encuentran un problema para ellas insoluble, simplemente dejan de tratarlo [...] un problema insoluble *no* es un problema —y por insoluble entienden insoluble por los métodos previamente reconocidos. La filosofía, en cambio, al partir admite la posibilidad de que el mundo sea un problema en sí mismo insoluble.

¿De dónde viene —se preguntará— este apetito del Universo, de integridad del mundo que es raíz de la filosofía? Sencillamente, ese apetito que parece peculiar a la filosofía es la actitud nativa y espontánea de nuestra mente en la vida. Confusa o claramente, al vivir vivimos hacia un mundo en derredor que sentimos o presentimos completo. El hombre de ciencia, el matemático, el científico es quien taja esa integridad de nuestro mundo vital y aislando un trozo hace de él su cuestión. [...] «La «verdad científica» se caracteriza por su exactitud y el rigor de sus previsiones. Pero estas admirables cualidades son conquistadas por la ciencia experimental a cambio de mantenerse en un plano de problemas secundarios, dejando intactas las últimas, las decisivas cuestiones».

[...] «He aquí lo que ya no está justificado ni es plausible. Porque la ciencia experimental sea incapaz de resolver a su manera esas cuestiones fundamentales, no es cosa de que, haciendo ante ellas un gracioso gesto de zorra hacia uvas altaneras, las llame "mitos" y nos invite a abandonarlas. ¿Cómo se puede vivir sordo a las postreras, dramáticas preguntas? ¿De dónde viene el mundo, adónde va? ¿Cuál es la potencia definitiva del cosmos? ¿Cuál es el sentido esencial de la vida?».

Intentemos definir la actitud mental en que aparece un problema práctico. [...] El problema práctico es aquella actitud mental en que proyectamos una modificación de lo real, en que premeditamos dar ser a lo que aún no es, pero nos conviene que sea [...]. Nada más diverso de esta actitud que aquélla en que surge un problema teórico. La expresión del problema en el lenguaje es la pregunta: «¿Qué es tal o cual cosa?» Noten lo peregrino de este hecho mental, de demanda pareja. Aquello de quien nos preguntamos: «¿Qué es?» está ahí, es —en uno u otro sentido—, sino no se nos ocurriría preguntarnos nada acerca de ello. Pero resulta que no nos contentamos con que sea y esté ahí— sino, al revés, nos inquieta que sea y que sea tal y como es, nos irrita su ser. ¿Por qué? Evidentemente porque eso que es, tal y como está ante nosotros, no se basta a sí mismo sino que, al contrario, vemos que le falta su razón de ser, vemos que si no es más que lo que parece ser, si no hay tras lo aparente algo más que lo complete y sostenga, su ser es incomprendible o, dicho de otro modo, su ser es un no ser, un pseudo-ser, algo que no debe ser. [...]. La teoría [...] empieza, pues, negando la realidad, destruyendo virtualmente el mundo, aniquilándolo [...].